



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

NOTICIAS DEL PRELADO.

Segun las últimas recibidas de Roma, nuestro Excelentísimo Sr. Obispo si bien ocupado asiduamente en los importantes trabajos del Santo Concilio Vaticano, continúa sin la menor novedad en su salud.

Gobierno Eclesiástico del Obispado de Salamanca y Administracion Apostólica de Ciudad-Rodrigo.

Circular.

Con el fin de alcanzar del Todopoderoso la lluvia que tan necesaria es á nuestros campos, hemos creido oportuno disponer se diga en todas las Misas y con arreglo á las Sagradas Rúbricas, la oracion *ad petendam pluviam* hasta que se obtenga este beneficio, sin perjuicio de que los Sres. Curas Párrocos puedan celebrar

en sus respectivas Iglesias las funciones, triduos ó novenas de rogativa que juzguen oportunas al propio objeto.—*Dr. José de Colsa.*

CONSTITUCION DOGMÁTICA DE LA FÉ.

<p>PIUS, EPISCOPUS, SERVUS SERVORUM DEI, SACRO APPROBANTE CONCILIO, AD PERPETUAM REI ME- MORIAM.</p>	<p>PIO, OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, CON LA APROBACION DEL SACRO CONCILIO, PARA PERPE- TUA MEMORIA.</p>
<p>Dei Filius et generis hu- mani redemptor Dominus Noster Jesus Christus, ad Patrem cœlestem rediturus, cum Ecclesia sua in terris militante, omnibus diebus usque ad consummationem sæculi futurum se esse pro- missit. Quare dilectæ Spon- sæ præsto esse, adsistere do- centi, operanti benedicere, periclitanti opem ferre nu- llo unquam tempore destitit. Hæc vero salutaris ejus pro- videntia, cum ex aliis bene- ficiis innumeris continenter apparuit, tum iis manifes- tissime comperta est fructi- bus, qui orbi christiano é Conciliis œcumenicis ac no-</p>	<p>El Hijo de Dios, Redentor del género humano, Nues- tro Señor Jesucristo, ha- llándose para volver á su Padre Celestial, prometió estar con su Iglesia mili- tante en la tierra todos los dias hasta la consumacion de los siglos. Por lo cual, ja- más dejó de favorecer á su amada esposa, de asistirle cuando enseña, bendecirla cuando trabaja, y socorrer- la cuando se vé en peligro. Mas esta saludable provi- dencia suya, no solamente se manifestó sin interrup- cion en otros beneficios in- numerables, sino que tam- bien se reconoció clarísima-</p>

minatim é Tridentino, iniquis licet temporibus celebrato, amplissimi proveniunt. Hinc enim sanctissima religionis dogmata pressius definita, uberiusque exposita, errores damnati atque cohibiti; hinc ecclesiastica disciplina restituta firmissime sancita, promotum in Clero scientiæ et pietatis studium, parata adolescentibus ad sacram militiam educandis colegia, christiani denique populi mores et accuratiorē fidelium eruditione et frequentiore sacramentorum usu instaurati. Hinc præterea aetior membrorum cum visibili capite communio, universoque corpori Christi mystico additus vigor; hinc religiosæ multiplicatæ familiæ, aliaque christianæ pietatis instituta; hinc ille etiam assiduus et usque ad sanguinis effusionem constans ardor in Christi regno late per orbem propagando.

mente en los frutos abundantísimos que el orbe cristiano reportó de los Concilios Ecuménicos, con especialidad del de Trento, aunque celebrado en tiempos calamitosos. En efecto, de estos Concilios resultó que se definieron con mas precision y espusieron con mas latitud los santísimos dogmas de la Religion; se condenaron y reprimieron los errores; restableció y aseguró con mas firmeza la disciplina Eclesiástica; se promovió en el clero el estudio de la ciencia y de la piedad; se prepararon colegios en que fuesen educados los jóvenes para la sagrada milicia, y en fin, se renovaron las costumbres cristianas, ya por una instruccion mas esmerada de los fieles, y ya por el uso mas frecuente de los Sacramentos. De ellos ademas provino que se hizo mas íntima y estrecha la union de los miembros con su cabeza visible, y se aumentó el vigor á todo cuerpo místico de Cristo; se multiplicaron las congregaciones religiosas y otras ins-

tituciones de la piedad cristiana, y se mantuvo tambien el asiduo y constante celo hasta el derramamiento de la propia sangre, en pagar el Reino de Cristo por todo el mundo.

Verumtamen hæc aliaque insignia emolumenta, quæ per ultimam maxime œcumenicam Synodum divina clementia Ecclesiæ largita est, dum grato, quo par est, animo recolimus, acerbum compescere haud possumus dolorem ob mala gravissima, inde potissimum orta, quod ejusdem sacrosanctæ Synodi apud permultos vel auctoritas contempta, vel sapientissima neglecta fuere decreta.

Sin embargo, mientras recordamos con conocimiento y alegría, como es justo, estos y otros insignes beneficios que la divina Clemencia concedió liberalmente á la Iglesia, sobre todo por medio del último Concilio Ecu­ménico, no podemos contener el acerbo dolor que nos causan los gravísimos males originados principalmente de que muchísimos ó han despreciado la autoridad del mismo santo Concilio, ó han hecho poco caso de sus sapientísimos decretos.

Nemo enim ignorat hæreses quas Tridentini Patres proscripserunt, dum, rejec­to divino Ecclesiæ magisterio, res ad religionem spectantes privati cujusvis judicio permitterentur, in sectas paulatim dissolutas esse multiplices, quibus inter se dissentientibus et concertantibus, omnis tandem in

Porque nadie ignora que las heregías, condenadas por los Padres de Trento, habiendo abandonado el divino magisterio de la Iglesia, y dejado al juicio particular de cada uno las cosas pertenecientes á la religion, se han ido dividiendo poco á poco en muchas sectas, las cuales discordando entre

Christum fides apud non paucos labefactata est. Ita que ipsa sacra Biblia, quæ antea christianæ doctrinæ unicus fons et iudex asserebantur, jam non pro divinis haberi, imo mythicis commentis accenseri cœperunt.

Tum nata est et late nimis per orbem vagata illa rationalismi seu naturalismi doctrina, quæ religioni christianæ utpote supernaturali instituto per omnia adversans, summo studio molitur, ut Christo, qui solus Dominus et Salvator noster est, a mentibus humanis, a vita et moribus populorum excluso. meræ quod vocant rationis vel naturæ regnum stabiliatur. Relicta autem projectaque christiana religione, negato vero Deo et Christo ejus, prolapsa tandem est multorum mens in pantheismi, materialismi, atheismi barathrum, ut jam ipsam rationalem naturam omnemque justi rectique

sí, y haciéndose la guerra unas á otras, han arruinado por fin en no pocos toda la Fé en Cristo. Y así es que á la misma sagrada Biblia, que ántes afirmaban era la única fuente y el solo juez de la doctrina cristiana, empezaron ya, no solo á no tenerla como divina, sino mas bien, á contarla en el número de las fábulas mitológicas

Entonces nació y se extendió demasiado por todo el mundo aquella doctrina del racionalismo, ó naturalismo, que oponiéndose en todo á la religion cristiana, como institucion sobrenatural, procura con el mayor empeño establecer el reino que llaman de la pura razon ó naturaleza, despues de haber excluido de las almas humanas, de la vida y costumbres de los pueblos á Jesucristo que es nuestro único Señor y Salvador.

Mas dejada y abandonada la religion cristiana, y negado el verdadero Dios y su Cristo el espíritu de muchos vino á caer por fin en la profunda sima del panteis-

normam negantes, ima humanæ societatis fundamenta diruere conantur.

Hac porro impietate circumquaque grassante, infeliciter contigit, ut plures etiam e catholicæ Ecclesiæ filiis a via veræ pietatis aberrarent, in iisque diminitis paulatim veritatibus sensus catholicus attenuaretur. Variis enim ac peregrinis doctrinis abducti, naturam et gratiam, scientiam humanam et fidem divinam perperam commiscentes, genuinum sensum dogmatum, quem tenet ac docet Sancta Mater Ecclesia depravare, integritatemque et sinceritatem fidei in periculum adducere comperiuntur.

Quibus omnibus perspectis fieri qui potest, ut non commoveantur intima Ecclesiæ viscera? Quemadmodum enim Deus vult omnes ho-

mo, del materialismo y del ateismo; de modo que negando ya la misma naturaleza racional y todas las reglas de lo justo y de lo recto, se empeñan en destruir los profundos cimientos de la sociedad humana.

Habiendo pues, cundido por todas partes esta impiedad, sucedió desgraciadamente que aun muchos hijos de la Iglesia católica se apartaron del camino de la piedad verdadera, y que disminuyéndose poco á poco en ellos las verdades, se disminuyó tambien el sentimiento católico. Porque, estraviados por varias y nuevas doctrinas, y confundiendo falsamente la naturaleza y la gracia, la ciencia humana y la Fé divina, se ven impelidos á adulterar el sentido genuino de los dogmas que profesa y enseña la Santa Madre Iglesia, y á poner en peligro la integridad y la sinceridad de la Fé.

Ante tan triste espectáculo, ¿cómo no habian de conmoverse las entrañas de la Iglesia? De la misma manera que Dios quiere que

mines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire; quemadmodum Christus venit, ut salvum faceret quod perierat, et filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum: ita Ecclesia, a Deo populorum mater et magistra constituta, omnibus debitorum se novit, ac lapsos erigere, labantes sustinere, revertentes amplecti, confirmare bonos et ad meliora provehere parata semper et intenta est. Quapropter nullo tempore a Dei veritate, quæ sanat omnia, testanda et prædicanda quiescere potest, sibi dictum esse non ignorans: Spiritus meus, qui est in te, et verba mea, quæ posui in ore tuo, non recedent de ore tuo amodo et usque in sempiternum (1).

Nos itaque, inhærentes Prædecessorum Nostrorum vestigiis, pro supremo Nostro Apostolico munere veritatem catholicam docere ac

todos los hombres se salven, y que vengan al conocimiento de la verdad, así como Cristo vino para salvar á lo que habia perecido, y para reunir á los hijos de Dios que estaban dispersos, así la Iglesia, constituida por Dios madre y maestra de los pueblos, se reconoce deudora á todos y siempre está preparada y dispuesta para levantar á los caidos, sostener á los que vacilan, abrazar á los que vuelven, confirmar á los buenos y conducirlos á la perfeccion. Por lo cual en ningun tiempo puede dejar de afirmar y predicar la verdad de Dios, que sana todas las cosas, no ignorando que se le ha dicho: «El espíritu mio que está en tí, y mis palabras que puse en tus labios, no se apartarán de tu boca ni ahora ni nunca (1).»

Nosotros, pues, siguiendo las huellas de nuestros predecesores, cumpliendo nuestro apostólico ministerio, nunca hemos dejado de en-

(1) Is. LIX, 21.

(1) Is., LIX., 21.)

tueri, perversa sive doctrinas reprobare nunquam intermisimus. Nunc autem sedentibus Nobiscum et iudicantibus universi orbis Episcopis, in hanc œcumenicam Synodum auctoritate Nostra in Spíritu Sancto congregatis innixi Dei verbo scripto et tradito, prout ab Ecclesia catholica sancte custoditum et genuine expositum accepimus, ex hac Petri Cathedra in conspectu omnium salutarem Christi doctrinam profiteri et declarare constituimus, adversis erroribus potestate nobis a Deo tradita proscriptis atque dam-

ñar y defender la verdad católica, y de reprobar las malas y perversas doctrinas. Y ahora, sentándose y juzgando con Nos todos los Obispos del orbe, en este Sínodo ecuménico, congregado en el Espíritu por autoridad nuestra, apoyada en la palabra de Dios escrita y en la trasmitada por la tradición, según la recibimos santamente conservada y genuinamente expuesta por la Iglesia católica, desde esta cátedra de Pedro, delante de todos, hemos determinado enseñar y declarar la saludable doctrina de Cristo, proscribiendo y condenando con la potestad que Dios nos ha dado los errores contrarios á ella.

CAPUT I.

*De Deo rerum omnium
creatore.*

Sancta Catholica Apostolica Romana Ecclesia credit et confitetur unum esse Deum verum et vivum, Creatorem ac Dominum cœli et terræ, omnipotentem,

CAPITULO I.

*De Dios, Creador de todas
las cosas.*

La Santa Iglesia católica, apostólica, romana cree y confiesa que existe un Dios verdadero y vivo, Creador y Señor del cielo y de la tierra, Omnipotente eterno,

æternum immensum, incomprehensibilem, intellectu ac voluntate omnique perfectione infinitum; qui cum sit una singularis simplex omnino et incommutabilis substantia spiritualis, prædicandus est re et essentia a mundo distinctus, in se et ex se beatissimus, et super omnia, quæ præter ipsum sunt et concipi possunt ineffabiliter excelsus.

Hic solus verus Deus bonitate sua et omnipotenti virtute non ad augendam suam beatitudinem, nec ad acquirendam, sed ad manifestandam perfectionem suam per bona, quæ creaturis impertitur, liberrimo consilio simul ab initio temporis utramque de nihilo condidit creaturam, spirituales et corporales, angelicam videlicet et mundanam, ac deinde humanam quasi communem ex spiritu et corpore constitutam (2)

Universa vero quæ condidit, Deus providentia sua tuetur atque gubernat, attin-

Inmenso, Incomprensible, Infinito por la inteligencia, por la voluntad y por toda perfeccion; que siendo una sustancia espiritual, única, absolutamente simple é inmutable, debe ser predicando realmente y por esencia distinta del mundo, felicísimo en sí y por sí, é inefablemente excelso sobre todas las cosas que pueden concebirse fuera de Él.

Este solo Dios verdadero, por su bondad omnipotente, no por aumentar su felicidad ni por adquirirla, sino por manifestar su perfeccion por los bienes que distribuye á las criaturas, y por su voluntad plenamente libre, creó de la nada al principio de los tiempos la criatura espiritual y corporal angélica y la mundana, y luego la criatura humana, como formada compuesta de espíritu y de cuerpo (2).

Dios protege y gobierna con su Providencia todas las cosas que ha creado,

(2) Conc. Later. IV. c. 1. *Firmiter*.

(2) Con. Lat. IV. c. 1. *Firmiter*.

gens a fine usque ad finem fortiter, et disponens omnia suaviter (3). Omnia enim nuda et aperta sunt oculis ejus (4), ea etiam, quæ libera creaturarum actione futura sunt.

CAPUT II.

De Revelatione.

Eadem sancta Mater Ecclesia tenet et docet, Deum, rerum omnium principium et finem, naturali humanæ rationis lumine e rebus creatis certo cognosci posse; invisibilia enim ipsius, a creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur (5): attamen placuisse ejus sapientiæ et bonitati, alia, eaque supernaturali via se ipsum ac æterna voluntatis suæ decreta humano generi revelare, dicente Apostolo: Multifariam, multisque modis olim Deus loquens pa-

(3) Sap. VIII. 1.

(4) Cf. Heb. IV. 13.

(5) Rom. I. 20.

abarcando fuertemente de un extremo á otro del universo y disponiéndolo todo con suavidad (3). Todas las cosas están desnudas y abiertas ante sus ojos (4), hasta las que han de suceder por la accion libre de las criaturas.

CAPITULO II.

De la Revelacion.

La misma Santa madre Iglesia cree y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser ciertamente conocido por las luces naturales de la razon humana, por las cosas creadas, porque las cosas invisibles de Dios son comprendidas por la criatura del mundo, por medio de las cosas creadas (5). Sin embargo, plugo á la sabiduría y bondad de Dios revelarse él mismo al genero humano y revelarnos los decretos de su voluntad por otro camino, el sobrenatural, se-

(3) Sabiduria. VIII. 1.

(4) Cf. Heb. IV. 13.

(5) Rom. I. 20.

tribus in Prophetis: novissime diebus istis locutus est nobis in Filio (6).

Huic divinæ revelationi tribuendum quidem est, ut ea, quæ in rebus divinis humanæ rationi per se impervia non sunt, in præsentia quoque generis humani conditione ab omnibus expedite, firma certitudine et nullo admixto errore cognosci possint. Non hac tamen de causa revelatio absolute necessaria dicenda est, sed quia Deus ex infinita bonitate sua ordinavit hominem ad finem supernaturalem, ad participanda scilicet bona divina, quæ humanæ mentis intelligentiam omnino superant; siquidem oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum (7).

gun dijo el apóstol: «Dios que habló á nuestros padres de muchas maneras por los profetas, nos ha hablado en estos últimos dias por su Hijo (6).

Por esta revelacion divina pueden conocerse pronto, hasta en el estado presente del género humano, con absoluta certeza y sin mezcla ninguna de error, las cosas divinas que no son por sí inaccesibles á la razon humana. No se ha de decir que la revelacion divina sea por eso absolutamente necesaria, sino que Dios por su bondad infinita ha ordenado al hombre para un fin sobrenatural, es decir, para participar de los bienes divinos, que superan absolutamente la inteligencia humana; porque el ojo del hombre no ha visto, su oido no ha escuchado, su corazon no ha podido elevarse á comprender lo que Dios ha preparado á los que le aman (7).

(6) Hebr. I. 12.
(7) I. Cor. II. 9.

(6) Hebr. I. 20.
(7) Cor. II. 9.

Hæc porro supernaturalis revelatio, secundum universalis Ecclesiæ fidem, a sancta Tridentina Synodo declarata, continetur in libris scriptis et sine scripto traditionibus, quæ ipsius Christi ore ab Apostolis acceptæ, aut ab ipsis Apostolis Spiritu Sancto dictante quasi per manus traditæ, ad nos usque pervenerunt (8). Qui quidem veteris et novi Testamenti libri integri cum omnibus suis partibus, prout in ejusdem Concilii decreto recensentur, et in veteri vulgata latina editione habentur, pro sacris et canonicis suscipiendi sunt. Eos vero Ecclesia pro sacris et canonicis habet, non ideo quod sola humana industria concinnati, sua deinde auctoritate sint approbati; nec ideo dumtaxat, quod revelationem sine errore continent; sed propterea quod Spiritu Sancto inspirante conscripti Deum habent auctorem, atque ut tales ipsi Ecclesiæ traditi sunt.

Esta revelacion sobrenatural, segun la fé de la Iglesia universal proclamada en el Santo Concilio de Trento, está contenida en los libros escritos y en las tradiciones no escritas, que, recibidas por los Apóstoles del mismo Cristo, ó transmitidas como por las manos de los mismos Apóstoles, bajo la inspiracion del Espíritu Santo, han llegado hasta nosotros (8). Y estos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento deben ser tenidos por santos y canónicos, íntegramente, en todas sus partes, tal como fueron enumerados en el Decreto del Concilio de Trento y en la antigua edicion latina de la Vulgata. La Iglesia tiene estos libros por santos y canónicos, no porque compuestos por el solo ingenio humano, fueran luego aprobados por su autoridad, no solo porque contienen la revelacion sin error, sino porque escritos bajo la inspiracion del Espirituto Santo,

(8) Conc. Trid. sess. IV. Decr. de Can. Scrip.

(8) Conc. de Tren. Ses. IV. Decr. de Can. Script.

Quoniam vero, quæ sancta Tridentina Synodus de interpretatione divinæ Scripturæ ad coercenda petulantia ingenia salubriter decrevit, a quibusdam hominibus prave exponuntur. Nos, idem decretum renovantes, hanc illius mentem esse declaramus, ut in rebus fidei et morum, ad ædificationem doctrinæ Christianæ pertinentium, is pro vero sensu sacrae Scripturæ habendus sit, quem tenuit ac tenet Sancta Mater Ecclesia, cuius est, judicare de vero sensu et interpretatione Scripturarum sanctorum; atque ideo nemini licere contra hunc sensum aut etiam contra unanimem consensum Patrum ipsam Scripturam sacram interpretari

tienen á Dios por autor, y han sido entregados como tales á la iglesia misma.

Pero porque algunos hombres juzguen mal lo que el Santo Concilio de Trento ha decretado salubremente tocante á la interpretacion de la divina Escritura, á fin de poner los ánimos en rebeldía, Nos, renovando el mismo decreto, Nos declaramos que el espíritu de este decreto es que sobre las cosas de la fé y de las costumbres que conciernen al edificio de la doctrina cristiana, es preciso tener por verdadero sentido de la Santa Escritura, el que siempre ha tenido y tiene por tal nuestra Santa Madre la Iglesia, á quien pertenece determinar el verdadero sentido y la interpretacion de las Sagradas Escrituras; de suerte que á nadie es permitido interpretar la Escritura de modo contrario á este sentido, ni contra el sentimiento unánime de los Padres.

CAPUT III.

De fide.

Quum homo a Deo tanquam Creatore et Domino suo totus dependeat, et ratio creata increatæ Veritati penitus subjecta sit, plenum revelanti Deo intellectus et voluntatis obsequium fide præstare tenemur. Hanc vero fidem, quæ humanæ salutis initium est, Ecclesia catholica profitetur virtutem esse supernaturalem, qua, Dei aspirante et adjuvante gratia, ab eo revelata vera esse credimus non propter intrinsecam rerum veritatem naturali rationis lumine prespectam, sed propter auctoritatem ipsius Dei revelantis, qui nec falli nec fallere potest. Est enim fides, testante Apostolo, sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium (9).

(9) Hebr. XI. 1.

CAPITULO III.

De la Fé.

Dependiendo el hombre completamente de Dios como de su Criador y Señor; sometida absolutamente la razon creada á la razon increada, debemos á Dios por la fé, el homenaje completo de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad. Esta fé, que es el principio de la salvacion del hombre, segun profesion de la Iglesia católica, es una virtud sobrenatural por medio de la que, con la inspiracion y gracia de Dios, creemos verdaderas las cosas que Él nos ha revelado, no á causa de la verdad intrínseca de las cosas percibidas por las luces de la razon, sino á causa de la autoridad de Dios mismo, que nos las revela, y que no puede ni engañar ni ser engañado. Porque la fé, segun el testimonio del Apostol, es la sustancia de las cosas que forman el objeto de la esperanza, la razon de las cosas invisibles (9).

(9) Hebr. XI. 1.

Ut nobis hominum fidei nostræ obsequium rationi consentaneum esset, voluit Deus cum internis Spiritus Sancti auxiliis externi jungi revelationis suæ argumenta, facta scilicet divina, atque in primis miracula et prophetias, quæ cum Dei omnipotentiam et infinitam scientiam luculenter commo- trent, divinæ revelationis signa sunt certissima et omnium intelligentiæ accom- modata. Quare tum Moyses et Prophetæ, tum ipse ma- xime Christus Dominus multa et manifestissima miracula et prophetias ediderunt et de Apostolis legimus: Illi autem profecti prædicave- runt ubique, Domino coope- rante, et sermonem confir- mante, sequentibus signis (10). Et rursum scriptum est: Habemus firmiorem propheticum sermonem, cui bene facitis attendente quasi lucernæ lucenti in caligino- so loco (11).

Sin embargo, á fin de que el homenaje de nuestra fé estuviese de acuerdo con la razon, Dios ha querido añadir á los socorros inte- riores del espíritu Santo las pruebas exteriores de su re- velacion, á saber: los he- chos divinos y sobre todo los milagros y las profecías, los cuales, al mostrar su- perabundantemente la om- nipotencia y omnisciencia de Dios, con signos certísi- mos de la revelacion divina y accesibles á la intelligen- cia de todos. Por eso Moi- ses, los Profetas, y sobre todo, Nuestro Señor Jesu- cristo, han hecho tantos mi- lagros y tan manifiestas profecías. Por eso se ha di- cho de los Apóstoles: «Y ha- biéndose marchado, predi- caron por todas partes con la cooperacion del Señor, que confirmaba su palabra con los milagros que la se- guian (10).» Y además: «tenemos una palabra pro- fética segura, á la cual ha- ceis bien de ateneros como á una luz que brilla en lu- gar tenebroso (11).»

(10) Marc. XVI. 20,

(11) 2 Petr. I. 19.

(10) Marc. XVI. 20.— (11) 2 Petr. I. 19

Licet autem fidei assensus nequaquam sit motus animi cæcus: nemo tamen avangelicæ prædicationi consentire potest, sicut oportet ad salutem consequendam, absque illuminatione et inspiratione Spiritus Sancti, qui dat omnibus suavitatem in consentiendo et credendo veritati (12). Quare fides ipsa in se, etiamsi per charitatem non operetur, donum Dei est, et actus ejus est opus ad salutem pertinens, quo hominem liberam præstat ipsi Deo obedientiam, gratiæ, ejus, cui resistere posset, consentiendo et cooperando.

Porro fide divina et catholica ea omnia credenda sunt, quæ in verbo Dei scripto vel tradito continentur, et ab Ecclesia sive solemniter iudicio sive ordinario et universali magisterio tanquam divinitus revelata credenda proponuntur.

(12) Syn. Araus. II. can. 7.

Porque aunque el sentimiento de la fé no sea un ciego movimiento del espíritu, nadie, sin embargo, puede adherirse á la revelacion evangélica, como es preciso para salvarse, sin una iluminacion y una inspiracion del Espíritu Santo, que dá á todos la suavidad del consentimiento y de la creencia de la verdad (12). Y es porque la fé en sí mismo, aunque no obre por la caridad, es un don de Dios, y su ejercicio es una obra que se refiere á la salvacion, acto por el cual el hombre ofrece á Dios mismo una libre obediencia concurrendo y cooperando á su gracia á la cual podria resistir.

Luego se debe creer con fé divina y católica todo lo que está contenido en las Santas Escrituras y en la tradicion, y todo lo que enseña la Iglesia como verdad divinamente revelada, sea en virtud de un juicio solemne, sea en el ejercicio de su magisterio ordinario y universal.

(12) Syn. Araus. II, can. 7.